



Capítulo 2142

Infierno Blanco (4)

Un año... dos años... tres años transcurrieron desde que Yuan comenzó su cultivo en la sexta región del Infierno Blanco. Durante todo ese tiempo, permaneció como una estatua congelada en una cueva común y corriente, una entre innumerables esparcidas por la tierra.

Aunque había pasado la mayor parte de ese tiempo solo, en algún momento durante su segundo año, recibió un visitante inesperado.

Ocurrió una noche, aparentemente normal, cuando una figura solitaria entró repentinamente en su cueva y se estrelló contra el suelo.

El intruso era una mujer, con el cuerpo golpeado por heridas y manchado de sangre congelada.

Sin embargo, tras quedar inconsciente, poco después de entrar en la cueva, no se percató de la presencia de Yuan. Durante los días siguientes, permaneció sumida en un sueño frágil, sobreviviendo solo gracias a la Piedra del Sol que aferraba con fuerza.

Al despertar, su mirada se posó en Yuan y, por un instante, se sobresaltó. Sin embargo, se tranquilizó rápidamente al creer que no era más que un cadáver congelado.

"Maldita sea, me asustaste un instante", murmuró, incorporándose y apoyando la espalda contra la pared. Durante los días siguientes, mantuvo la vista fija en la entrada de la cueva, con una vigilancia inquebrantable, como si esperara que alguien apareciera.

"Dudo que sean tan tontos como para seguirme a la sexta región..." murmuró.

Al instante siguiente, sacó varias píldoras de recuperación y se las tragó, iniciando así la curación de sus heridas. Aunque podría haber acelerado el proceso mediante el cultivo, decidió no arriesgarse a exponer su presencia y confió únicamente en las píldoras para su recuperación.





Pasaron algunas semanas, durante las cuales la cultivadora permaneció dentro de la cueva, sin salir ni una sola vez.

"A este ritmo, debería recuperarme por completo en aproximadamente un año..." murmuró mientras miraba la Piedra Solar que tenía en la mano.

"Me alegro de haber comprado esta Piedra Solar del Millón de Años después de todo... de lo contrario, no habría podido esconderme en la sexta región en absoluto", suspiró.

Aunque la Piedra del Sol del Millón de Años se consideraba más efectiva solo hasta la quinta región, aún podía facilitar el acceso a la sexta si el cultivador poseía otras ventajas, como un físico único o tesoros poderosos. En su caso, poseía un físico imponente que le otorgaba una poderosa resistencia al elemento Yin, lo que le otorgaba inmunidad al frío de forma natural.

"Esos odiosos bastardos... ¡En cuanto me recupere de mis heridas, los descuartizaré!"

Una vez que la cultivadora estuvo segura de que sus perseguidores no aparecerían de repente, centró toda su atención en la recuperación.

Tras diez meses y la mayoría de sus heridas curadas, la cultivadora abrió los ojos de golpe. Un sonido diferente a cualquier otro que hubiera escuchado en la cueva llegó a sus oídos: el crujido agudo del hielo rompiéndose. Hasta entonces, solo el aullido incesante de la tormenta de nieve había llenado el silencio.

Sobresaltada, se levantó y se giró hacia el sonido que reverberaba desde las profundidades de la cueva. Pero la siguió el desconcierto, pues lo único que había al fondo era el cadáver congelado, inmóvil desde el día en que lo había encontrado por primera vez, casi un año antes.

Nunca se le había pasado por la cabeza que la figura congelada pudiera seguir con vida. Después de todo, estaba completamente desprotegida, y ni siquiera un cultivador de la Ascensión Divina podría sobrevivir en esta región sin algún tipo de protección.

Cuando el ruido cesó, la cultivadora se acercó con cautela a su origen. Un momento después, al llegar al final de la cueva, sus ojos se abrieron de par en par, conmovida e incrédula. La estatua de





hielo que durante tanto tiempo había asumido como un cadáver ya no estaba congelada, y ante ella se encontraba un hombre, completamente vivo.

"¿Hm? ¿Quién eres?", preguntó Yuan con cierta sorpresa, sin esperar compañía al despertar de su cultivo. Durante su entrenamiento, había entrado en un estado de iluminación, casi de trance, sumergiéndose por completo y permaneciendo inconsciente de la presencia de la cultivadora hasta que se liberó del hielo.

La mujer no se atrevió a responder. Simplemente se quedó allí, con los ojos abiertos y los labios entreabiertos por la sorpresa, incapaz de comprender cómo este hombre había soportado el frío despiadado de la sexta región sin la más mínima protección.

Sin embargo, la mujer salió rápidamente de su aturdimiento y tartamudeó: "L-Lo siento, no me di cuenta de que estabas vivo. Espero no haber interrumpido tu entrenamiento".

—No, está bien. Ni siquiera me di cuenta de que estabas aquí hasta que desperté —dijo Yuan con calma, agitando la mano en un gesto de desdén.

Luego notó su cuerpo manchado de sangre y le preguntó: "¿Estás bien?"

"Yo... me despediré ahora."

Sin decir otra palabra, la mujer se dio la vuelta y se fue rápidamente.

Yuan la observó mientras se marchaba en silencio, sin intentar detenerla.

<Has alcanzado la Armonía Fría>

Su atención se centró en la notificación.

<El Físico Inmortal Refinamiento del Cielo Armonioso completado ha comenzado a evolucionar>

<Progreso: 5%>

"¿Cuánto tiempo llevo cultivándome?", preguntó Yuan a los demás.

"Tres años", respondió Yu Ning con calma.

Tres años, ¿eh? No está mal, pero mi formación no ha terminado.





Aunque había alcanzado la Armonía Fría, aún no había alcanzado su máximo potencial. Por lo tanto, Yuan abandonó la cueva poco después y emprendió su camino hacia la séptima región, decidido a no abandonar el Infierno Blanco hasta alcanzar el reino más alto posible de la Inmunidad al Frío.

Durante cinco días, mientras Yuan se dirigía a la séptima región, solo se topó con una bestia mágica. El entorno de la sexta región era tan despiadado, tan inhóspito, que solo las criaturas más raras podían existir dentro de sus límites.

Mientras Yuan se encontraba en el límite de la séptima región, sus ojos se abrieron de par en par ante la vista que tenía ante sí. En el horizonte, se alzaba una bestia titánica, con forma de mamut, cuya imponente figura se elevaba por encima de las montañas más altas.

Sin embargo, lo que realmente llamó su atención no fue el mamut en sí, sino la tenue silueta de un humano, apenas visible, sentado sobre la cabeza de la bestia.

Yuan entrecerró los ojos al ver la figura distante. Aunque no podía distinguir sus rasgos, sentía claramente el peso de su mirada fija en él.

Sin embargo, la mirada no se detuvo, y un instante después, el mamut desapareció en el horizonte.

